

Las publicaciones del Pastor Jakob Riffel Un aporte a la cultura universal

RENÉ KRÜGER
Gualeguaychú, Entre Ríos



Pastor Jakob Riffel

La figura de Jakob Riffel es importante para la investigación de la historia y la cultura en varios sentidos. Durante más de tres décadas, de 1925 a 1958, realizó un trabajo pastoral reconocido ampliamente no solo en las congregaciones que atendió, sino también en toda la Iglesia y fuera de ella. Trabajó fuertemente en el rescate de la memoria histórica de los alemanes de Rusia entrevistando a numerosos inmigrantes y sus descendientes, concientizó a la colectividad sobre su historia y colaboró en la construcción de su identidad, divulgó amplia información sobre todos estos aspectos a través de sus publicaciones periódicas y del libro del cincuentenario de la inmigración alemana del Volga a la Argentina, realizó una importante producción literaria de materiales para las iglesias y mantuvo una imprenta propia para todas sus publicaciones.

Jakob Riffel nació en Blumenfeld, Samara, Rusia, el 3 de octubre de 1893. En 1915 concluyó sus estudios secundarios en Moscú. Allí comenzó estudios de medicina, que abandonó después de dos años. Luego de trabajar durante un año en Yalta como maestro particular, en 1918 emigró a Alemania, donde obtuvo la ciudadanía, e inició el estudio de teología en Marburgo. Fue ordenado al ministerio pastoral en 1922. Ese mismo año fue enviado a la Argentina por la “Liga de los Alemanes del Volga” con sede en Berlín con el objetivo de realizar una colecta para ayudar a los compatriotas en Rusia, afectados severamente por la hambruna que azotaba la región del Volga. Al percatarse en Entre Ríos de la precaria situación de necesidad espiritual, aislamiento y dispersión de sus paisanos, decidió asumir en 1924 el cargo pastoral de Lucas González, Entre Ríos, que le fuera ofrecido por el Sínodo Evangélico Alemán del Río de la Plata (hoy Iglesia Evangélica del Río de la Plata, IERP). Ese mismo año, contrajo enlace con Lydia Heine. El matrimonio tuvo cuatro hijos y una hija¹. En 1941, Riffel se trasladó al cargo pastoral de Urdinarraín, Entre Ríos, y en 1944 al de Gualaguaychú en la misma provincia, donde permaneció hasta 1957, año en el que volvió al cargo pastoral de Lucas González, donde falleció en 1958.

Paralelamente a su pastorado, se dedicó a la historia y la etnología de su pueblo en Rusia y el Río de la Plata². Él y luego sus sucesores editaron las siguientes publicaciones periódicas, que editó partir de 1929 en su propia imprenta “Gutenberg”: *Rußlanddeutsche Ecke*³ (Rincón Alemán de Rusia), 1925-1929; *Der Rußlanddeutsche* (El Alemán de Rusia), 1929-1945; *Pastoralbriefe* (Cartas Pastorales), 1946 y *Der Landbote* (El Mensajero de Campaña), 1946-1971.

Además de colocar en circulación las mencionadas publicaciones periódicas, Riffel demostró su talento de investigador y autor académico con el libro conmemorativo del cincuentenario de la inmigración de los alemanes de Rusia a la Argentina (1928). Asimismo, editó himnarios y otros materiales religiosos. A continuación, un breve panorama sobre las publica-

¹ Para mayor información sobre la biografía de Riffel, remito a Schleuning 1960; y Beros 2007 y 2011: II.3.1 “Breve *vita* de Jacobo Riffel” y II.3.2 “Militancia en favor del *Russlanddeutschum* en la Región del Plata”. Dado que la tesis de Beros circula en alemán y en castellano, se indicaron los respectivos párrafos, para no tener que citar constantemente páginas de ambas versiones. Los títulos de los ítems corresponden a la edición en castellano.

² La literatura sobre los alemanes de Rusia en general y de los alemanes del Volga en particular es “legión”. Sobre la historia en Rusia (y la URSS hasta su derrumbe) existe abundantísima bibliografía en alemán, ruso e inglés; sobre la migración a las Américas y su desarrollo en esta parte del mundo se cuenta con material en inglés, castellano y portugués. Para un panorama muy sintético sobre los casi 260 años de historia en Rusia y luego en Argentina, remito a dos trabajos de Horacio Walter (2005 y 2019), el primero centrado en la construcción de la identidad, el segundo dedicado a algunos hitos históricos y las áreas de manifestación de la identidad de la colectividad en el medio argentino.

³ Según la nueva ortografía alemana, *Russland* se escribe ahora con dos eses (*Russland*) y ya no con la antigua “ese fuerte” *ß* (*Rußland*). En citas de publicaciones anteriores a la introducción de esta ortografía y en referencias a las mismas, corresponde emplear la grafía antigua. [En los *Cuadernos* no solemos usar la *ß* que crea confusión para el lector hispánico, pues no sabe que existe esta letra suplementaria en alemán. Aquí desde luego seguimos las indicaciones del autor. N. de las eds.]

ciones periódicas y los materiales religiosos, para luego pasar al libro del cincuentenario.

En la presentación de las publicaciones periódicas de Riffel se incluyen investigaciones propias realizadas al respecto y referencias a los párrafos con abundantes citas de las revistas que ofrece Daniel Beros en su tesis doctoral (Beros 2007 [alemán] y 2011 [castellano])⁴. Remito a esta tesis a toda persona interesada en profundizar el tema.

La primera publicación periódica fue ***Rußlanddeutsche Ecke*** (Rincón alemán de Rusia, citado *Rincón*), 1925-1929 (Beros 2007 y 2011: II.4.1). Apenas un año después de iniciar su trabajo pastoral en la Congregación de Lucas González, Riffel comenzó a publicar un anexo del *Evangelisches Gemeindeblatt* (Revista Parroquial Evangélica, citamos *Revista Parroquial*) del entonces Sínodo Evangélico Alemán del Río de la Plata. El *Rincón* hizo su primera aparición el 6 de junio de 1925 y se mantuvo con ese nombre durante cuatro años hasta el 24 de febrero de 1929. Inicialmente tuvo dos páginas para pasar luego de dos años a cuatro, manteniéndose así hasta su último número.

Ya en el primer número, Riffel incluye una aclaración programática. Explicando el nombre del anexo, insiste en que en general debe usarse el término *Russlanddeutscher*, alemán de Rusia, en lugar del término común *Deutschrusse*, *rusoalemán*, pues esta última construcción es una formación imposible desde lo lingüístico y lo fáctico, ya que los alemanes establecidos en Rusia jamás se hicieron rusos, sino que permanecieron siendo alemanes. Por supuesto está hablando en términos étnicos y no en términos de la ciudadanía. Para entender esta diferencia hay que situarse en la práctica legal y la mentalidad de Rusia: quien nacía en su territorio, tenía ciudadanía rusa y “nacionalidad” (entiéndase: carácter étnico-cultural) de sus padres y demás antepasados, en este caso, alemanes.

A pesar de los esfuerzos y aclaraciones de Riffel, el nombre programático no se impuso en todas partes. Lo usan actualmente círculos académicos, diversas asociaciones y unos pocos más; pero por inercia y quizás también por ignorancia muchos siguen hablando de los “rusoalemanes” o

⁴Daniel Beros, Pastor de la IERP, Doctor en Teología, escribió la primera y hasta ahora única tesis doctoral teológica sobre los alemanes de Rusia evangélicos en la Argentina. Sobre este grupo inmigratorio hay valiosos trabajos históricos, etnográficos y en creciente manera también lingüísticos; pero es la primera vez que alguien investigó la historia, la vida, las migraciones, la organización, la fe, los anhelos, las experiencias y frustraciones de los alemanes de Rusia en la Argentina explícitamente desde la perspectiva teológica. Beros recorre el ideario y el universo simbólico de este grupo de inmigrantes y sus descendientes en su largo y complejo proceso de radicación en la Argentina, caracterizada como *búsqueda de patria*. Lejos de ser un proceso automático “solucionado” por el simple paso del tiempo, fue una difícil búsqueda con vaivenes, altibajos y conflictos cuyos elementos Beros identifica a partir de los diferentes conceptos de *patria*, expresados por los mismos protagonistas en cartas de lectores, artículos, poesías, meditaciones bíblicas y otros aportes publicados por Riffel en sus publicaciones periódicas y en la Revista Parroquial del entonces Sínodo Evangélico Alemán del Río de la Plata (hoy Iglesia Evangélica del Río de la Plata) en la primera mitad del siglo XX. Beros se propuso rescatar la tradición espiritual y religiosa de este grupo; y para ello describe e interpreta la manera en que los protagonistas hablaron sobre su propia experiencia histórica tan accidentada.

directamente de los “rusos”, dándole frecuentemente a esta designación un tono despectivo.

Riffel definió así los objetivos del *Rincón*:

Debe informarles a los compatriotas locales todo lo interesante acerca de los hermanos alemanes de Rusia en la Rusia Soviética, en Alemania, en Norteamérica, en Sudamérica y en cualquier lugar del mundo donde se encuentren diseminados (Riffel 1925: 328)⁵.

Con esta publicación, el editor quiso brindar un espacio de encuentro y de comunicación a todos los alemanes de Rusia dispersos en el Cono Sur de este continente. Cabe destacar que si bien la mayoría absoluta de los entrerrianos y Riffel mismo eran alemanes del Volga, para él fue importante servir a todos los alemanes de Rusia, designación “techo” que abarcaba también a otros grupos alemanes dentro del antiguo imperio zarista, fuera de la región del Volga: alemanes de Siberia, Volinia, Mar Negro, Crimea, Besarabia, Cáucaso, Sur de Rusia, de las grandes ciudades (Moscú, San Petersburgo y otras). La publicación no estuvo limitada a su propia Iglesia, sino que tenía un carácter abierto en lo confesional.

El material publicado en el *Rincón* se compone de noticias y artículos procedentes de otras publicaciones -entre las que se destaca la información sobre la República Soviética Socialista Autónoma de los Alemanes del Volga y la evaluación crítica del comunismo soviético ateo- y de aportes del círculo de lectores sobre problemas e intereses de la colectividad.

Al cumplirse el primer año del *Rincón*, Riffel insistió en que la publicación no debía quedarse mirando hacia atrás y centrarse en noticias de Rusia, sino que se imponía mirar el presente y el futuro aquí en la Argentina. Sabia corrección y muy necesaria en todo proceso de arraigo.

Es importante destacar que Riffel logró motivar a un buen número de colaboradores voluntarios que enviaban regularmente sus informes, muchos de ellos sobre las dificultades de su trabajo agrícola: tenencia de tierras, comercialización, falta de organización, defensa de sus intereses. También hubo aportes religiosos de los llamados *Brüdergemeinden* (círculos de Hermanos), una organización laica de carácter pietista que pertenece a varias Iglesias evangélicas, que realizaba devocionales, estudios bíblicos, encuentros de oración, evangelizaciones y grandes conferencias de Hermanos.

De interés para la historia local son los testimonios de los primeros inmigrantes, que Riffel recogió y publicó en vista de la elaboración futura de una historia de los alemanes de Rusia en América del Sur. Parte de este material lo volcó en 1928 al libro del cincuentenario.

Paralelamente aparecían también voces que insistían en fomentar y formar la unidad de los alemanes de Rusia, como colectividad étnica y cultural. Ello también se vinculaba con la cercana temática del cincuentenario de la inmigración, de gran interés para Riffel, que propuso realizar una organización ecuménica de los festejos y también invitó a reunir datos para

⁵ Las traducciones de las citas son del autor. [N. de las eds]

formar un directorio de los alemanes de Rusia. El festejo central se realizó en Crespo, Entre Ríos, el 30 de septiembre de 1928, oportunidad en la que Riffel pronunció un interesante discurso en el que destacó las raíces alemanas de los inmigrantes (Riffel 1929: 6-7).

En torno al cincuentenario, la colectividad comenzó a desarrollar una decidida toma de conciencia de sí misma en el sentido de constituir un colectivo migratorio y de sus descendientes con un claro origen que los aglutinaba: alemanes étnicos venidos de ambos márgenes del río Volga, con una lengua propia (alemán estándar y el dialecto alemán del Volga), publicaciones periódicas propias tanto católicas como evangélicas y una larga historia compartida que inició en 1763. La colectividad se manifestó por primera vez como tal frente a la sociedad criolla del país. Este fenómeno volvió a darse en el centenario en 1978, pero con una serie de diferencias, ya que los líderes de la colectividad se presentaron como argentinos descendientes de inmigrantes alemanes del Volga, sin vinculación afectiva con la patria volgüense (que ya no existía) ni política con Alemania (como fue durante los años del régimen nazi).

La segunda publicación periódica fue ***Der Rußlanddeutsche – El Ruso-Alemán*** (así dice en la publicación), 1929-1945 (Beros 2007 y 2011: II.4.2).

Luego de cuatro años de divulgación cultural, histórica y etnográfica muy intensiva, Riffel consideró que había llegado el momento de crear un semanario propio, dirigido expresamente a los alemanes de Rusia. Por un lado, su *Rincón* había ganado un amplio círculo de lectores y por otro, habían surgido diferencias entre Riffel y la dirección de la *Revista Parroquial*. Algunas personas no veían con demasiado agrado que Riffel enfatizara el carácter específico de los alemanes de Rusia, y la *Revista Parroquial* tenía un costo mayor y se dirigía más a lectores urbanos y no tanto rurales. Así Riffel lanzó el 5 de abril de 1929 el primer número de la nueva publicación.

Con orgullo, Riffel lo subtuló *Primer y único periódico para los alemanes provenientes de Rusia en Sudamérica*. Cabe destacar que no se trataba de una publicación confesional evangélica, sino cultural. Lo de “Primer y único periódico” debe matizarse en cierta manera, pues para esa época, ya existía otra publicación dirigida a la colectividad de habla alemana en general, el *Argentinischer Volksfreund*, una revista confesional católica iniciada por el Verbo Divino en 1895. La mayoría de los lectores del *Volksfreund* eran alemanes del Volga, como fácilmente se deduce de las noticias locales, las cartas de lectores y los obituarios⁶.

El carácter ecuménico del semanario de Riffel también se evidencia en la publicación de programas de actividades de varias Iglesias: Congregacional, Río de la Plata, Misuri (Luteranos), Bautistas y también de algunas parroquias católicas. Ya en el primer número, Riffel destacó que su publicación quería ser interconfesional, lo cual no significaba aconfesional. Aún sin

⁶ La revista *Argentinischer Volksfreund* fue digitalizada en 2012 por el Instituto Universitario ISEDET y la Asociación de Alemanes del Volga “Unser Leit”, en una gestión de equipo de René Krüger y Alberto Leo Klein, respectivamente, gracias a un subsidio otorgado por el Programa de Conservación del Patrimonio Cultural del Ministerio Federal de Relaciones Exteriores de la República Federal de Alemania (*Kulturerhalt-Programm des Auswärtigen Amtes der Bundesrepublik Deutschland*), a través de su Embajada en Buenos Aires.

proclamarlo a voces en cada ocasión, un espíritu cristiano debía permear la publicación.

A la vez, Riffel destacó que, así como los ancianos se sienten vinculados a su patria de origen allá en el Volga, él quería que los hijos se arraigaran en su patria, la Argentina, pero por cierto no despreciando lo que era caro y sagrado para los mayores y conociendo su historia y su idiosincrasia. Una visión interesante y seria.

Para poder editar este semanario, Riffel instaló una imprenta propia en la zona rural de Lucas González, a pocos metros de la casa pastoral. En vista de las dificultades de este trabajo pionero, le dio el nombre de *Gutenberg*, por el inventor de la imprenta con letras móviles en 1450.

La nueva publicación de 4 páginas tuvo una tirada de 2000 ejemplares. Al poco tiempo, pasó a 6 y después a 8 páginas. En 1932 pasó a tener 12. Contaba con numerosos anuncios publicitarios de negocios, farmacias, talleres, semillerías; asimismo, búsquedas y ofertas de maestros alemanes e incluso búsqueda de parejas. Un dato de interés es que desde fines de 1931 incluyó el agregado mensual gratuito *Fröhliche Jugend* (Juventud alegre), dedicado a la educación y recreación de la juventud. Asimismo, Riffel agregaba discursos de personajes de Alemania sobre temas de ese país, en alemán y en traducción castellana. En 1937, al contar con una imprenta más moderna, amplió el formato y elevó el número de páginas a 16. Agradeció esta modernización a un apoyo financiero recibido del *Deutscher Volksbund für Argentinien* (Unión Germánica en la Argentina) y el *Bund der Deutschen im Ausland* (Liga de los Alemanes en el Extranjero) con sede en Berlín. El formato ampliado se mantuvo hasta 1940, cuando la revista pasó a 6 páginas; en 1942 se redujo a 4, como medida de ahorro en el contexto de la Segunda Guerra Mundial.

La publicación ofrecía un material más voluminoso y diferenciado que el *Rincón*. Desarrolló varias secciones: un artículo editorial, noticias provinciales e internacionales (principalmente de Alemania y de la URSS, con una marcada oposición al comunismo bolchevique), aportes de lectores y corresponsales, novelas en varias entregas, programas de las Iglesias y necrológicas.

La publicación fue órgano de manifestación de las preocupaciones y experiencias de la colectividad, relacionadas fundamentalmente con los problemas del campo, y también de fortalecimiento de su identidad cultural. La dura realidad de los colonos arrendatarios, la explotación por el sistema de subarrendamiento, la situación de los pequeños campesinos y la dificultad de conseguir tierra por la venta oficial de enormes extensiones de tierra a grandes capitalistas y terratenientes, todo ello se hizo oír con fuerza en las páginas del semanario. Los aportes de muchos lectores de menores recursos destilan frustración, desesperación y enojo. En este contexto, varias voces promovían la organización de una liga de campesinos de la colectividad e incluso la fundación de un "Partido Campesino". Otras voces pedían la afiliación a la "Unión Agraria Germano-Argentina" (*Deutscher Bauernbund*), que efectivamente existió en la Argentina y de cuya exis-

tencia ya muy pocos saben⁷. Luego de estas propuestas de alto vuelo que no se concretaron, se produjo un intercambio sobre la urgencia de crear cooperativas para la defensa de los intereses de los campesinos, sobre todo frente a los comerciantes intermediarios y a los consorcios cerealeros.

También se hacen oír los maestros de las escuelas alemanas y bilingües de campo. Asimismo comienzan a decir *presente* las voces femeninas, con poemas, informes sobre la vida cotidiana en el campo, noticias de los grupos de mujeres y meditaciones de los Pastores del Sínodo.

El régimen nacionalsocialista de Alemania, instalado en 1933, se abrió un espacio cada vez mayor en el semanario de Riffel. Fue recibido y evaluado de manera positiva en múltiples artículos, cuya polémica ya no solo tenía que ver con la oposición al comunismo soviético sino también a los judíos, de acuerdo a la ideología nazi⁸. Paralelamente se afirmaba el *Deutschtum*, la *alemanidad* o *germanidad*, que los alemanes de Rusia habían de cultivar. Con esta divulgación de la ideología racista centrada en el carácter ario y lo alemán, la redacción y los lectores que opinaban, proponían y discutían mediante aportes y cartas de lector, adquirieron una autopercepción diferente de la que habían tenido antes como alemanes de Rusia y particularmente del Volga. Por los “nuevos vientos” que soplaban en Alemania, se dejaron llevar a una especie de “toma de conciencia” de su idiosincrasia alemana y de su vinculación con lo que llamaban la “Madre Patria”, incorporando el lema de “seguir siendo alemanes”. Dado que el régimen nazi realizaba un trabajo insistente no solo en Alemania sino también en el extranjero a los efectos de captar adhesión, apeló a la idiosincrasia alemana de los llamados alemanes étnicos en todo el mundo, es decir, los descendientes de emigrantes que en algún momento habían salido de tierras alemanas y habían mantenido elementos de su cultura alemana allí donde se habían instalado. Los alemanes del Volga habían sostenido su carácter étnico alemán en tierras rusas, juntamente con su idioma y sus prácticas religiosas católicas y evangélicas mantenidas en sus nuevos ámbitos geográficos. En los años del nazismo, muchos alemanes del Volga se identificaban entonces con la ideología de la *germanidad* porque se sentían parte de un gran colectivo internacional cuyo centro estaba en Alemania.

El Tercer Reich intentó en numerosos países cooptar todas las instituciones alemanas en el extranjero y buscar apoyo de quienes tenían algún origen étnico-cultural alemán, amén de ganar simpatías entre otros círculos no alemanes, pero con tendencias filogermanas, p. ej., sectores del ejército y la policía en diversos países. A la distancia que marca la historia, cabe constatar que la publicación de Riffel con sus múltiples voces ha llegado a legitimar la ideología del Tercer Reich y fue uno de los “puentes” entre los portavoces de la misma y diversos grupos e instituciones en Argentina tales como escuelas, bibliotecas, entidades alemanas de beneficencia, clubes

⁷ Véase sobre el tema Lütge *et al.* 2017: 318. (N. de las eds.)

⁸ Con respecto a las voces antisemitas en la publicación, remito especialmente al excelente trabajo de Friedmann 2018, que analizó los artículos, editoriales, opiniones y cartas de lectores impregnados de ideología nazi presente en la revista. Asimismo, remito a Beros 2007 y 2011: II.4.2.B.2.2^a, el capítulo “La línea editorial en el período”.

deportivos, agrupaciones de base del partido nazi. igual rol desempeñó en actos con delegados y enviados del Reich y festejos de las comunidades del Sínodo Evangélico Alemán del Río de la Plata. En este aspecto, la publicación difundió entre los alemanes de Rusia una comprensión ideológica que se compartía en gran parte del Sínodo y que afirmaba desde hacía tiempo una relación casi “visceral” entre la fe evangélica (luterana y reformada) y la alemanidad o germanidad, en la cual se colocaba fuerte énfasis en lo étnico-cultural alemán. Esto suscitó un concepto de “patria alemana”⁹ entre buena parte de la colectividad que 170 años atrás (1764-66) había dejado tierras alemanas y había llegado a sentirse alemana del Volga, ya sin contacto directo ni continuidad con lo que sucedía en sus tierras de origen cada vez más remotas. Con la difusión de la ideología del Reich, muchos inmigrantes y sus descendientes sentían que “por fin” podían ser considerados alemanes y no “rusos” y menos aún apátridas. Esto lo evidencian el marcado interés y la entusiasta participación de muchos alemanes del Volga en Entre Ríos y el Chaco en las expresiones culturales en las que eclosionaron los elementos de ese universo simbólico que los vinculaban con la Alemania de Hitler: discursos, el himno alemán, la bandera del Reich, el deporte, el idioma, la “Canción Horst Wessel”, el saludo oral y escrito. De hecho, muchos lectores firmaban sus aportes con la rúbrica “*Mit deutschem Gruss*” – “Con saludo alemán” como también con “*Heil Hitler*” o incluso ambos¹⁰.

El panorama general de la publicación evidencia que se produjo un fenómeno de hegemonía cultural e ideológica en el que varias personas de ideología nazi y con dominio de elementos retóricos y elocuencia iban copando diversos espacios de la revista, desplazando o relegando aportes de otros lectores que también hubo, generalmente desde un enfoque religioso, provenientes de círculos de Hermanos de tradición pietista. Es difícil medir cuantitativamente el alcance de esa hegemonía, ya que frecuentemente los mismos portavoces hacían oír, respectivamente, leer, reiteradamente sus afirmaciones ideológicas y sus propuestas concretas.

Al estallar la Guerra, la línea editorial y muchas voces manifestaron la lealtad patriótica a Alemania y a su líder. En esta etapa, Riffel publicó también la noticia de la decisión del gobierno de la URSS bajo Stalin de liquidar la República Soviética Socialista Autónoma de los Alemanes del Volga y de confinar a sus habitantes a Siberia y a las regiones orientales de la URSS, sobre todo a Kasajistán. Durante esos años, también se produjeron migraciones de agricultores empobrecidos del campo entrerriano a las grandes ciudades de la Argentina. La publicación también tematizó esos movimientos y sus problemas.

⁹ Cf. Beros 2007 y 2011, III.6.3: “Patria Alemana” / “Patria Argentina” (Paradigma N° 3); y en especial III.6.3.A.1: La “Patria Alemana”.

¹⁰ Linda con lo anecdótico que varios hombres llegaron a usar el característico bigote “a lo Hitler” y lo lucían orgullosamente, entre ellos, el maestro alemán Fritz Knochenhauer de Santa Celia. Lo mismo también ha pasado en otros países con otras figuras políticas impactantes y también con personajes destacados en algún área como el arte o el deporte. Se copian peinados, barbas, bigotes, posturas, vestimentas, maquillajes, calzados, gestos, ademanes, saludos y otras características llamativas a los efectos de asimilarse al “ídolo”.

Como es sabido, durante un buen tiempo la Argentina mantuvo una posición neutral en el conflicto internacional, a pesar de las presiones del Departamento de Estado de los EE.UU. y otros Aliados. Finalmente, a principios de 1944 Argentina rompió relaciones diplomáticas con los países del Eje. Debido a su línea de abierta simpatía con el régimen nazi, hubo denuncias e investigaciones y creció el conflicto con las autoridades argentinas. En el marco de las medidas de intervención de instituciones, empresas, publicaciones y entidades alemanas, en noviembre de 1944 la publicación de Riffel fue intervenida y clausurada por parte de la Autoridad Provincial. En febrero de 1945 pudo volver a aparecer (para sorpresa del mismo Riffel), con la condición de que todos los artículos aparecieran con traducción al castellano. Esto fue cumplido por el editor. Finalmente el semanario fue clausurado definitivamente el 7 de abril de 1945, luego de 17 años con un total de 824 números publicados.

Un mes después del cierre de la revista concluyó la Segunda Guerra Mundial, con un saldo de unos sesenta millones de muertos entre soldados y población civil; con un costo humano, económico y político fatal para toda la humanidad y con el establecimiento de dos grandes bloques enfrentados en una “Guerra Fría” por 45 años en lo ideológico, económico, social, político y militar. Todo el esfuerzo ideológico y cultural volcado a la publicación de artículos del editor Riffel, la transcripción completa de noticias del frente de guerra, un gran número cartas de lectores y extendidos comentarios como también todas las esperanzas suscitadas en torno a la alemanidad o germanidad entre los alemanes del Volga en la Argentina, se habían evidenciado como totalmente inútiles, falsos y funestos.

Diez meses después, el primero de febrero de 1946 Riffel lanzó una nueva publicación: **Pastoralbriefe** (Cartas Pastorales. 1946. Cf. Beros 2007 y 2011, II.4.3.3). Este boletín estaba dirigido a los miembros de las congregaciones entrerrianas del Sínodo Evangélico Alemán del Río de la Plata, pero también podía ser solicitado por los antiguos lectores de *El Alemán de Rusia*, de todas las confesiones. En comparación con el gran formato de la revista anterior, la nueva publicación tenía el tamaño minúsculo de una tarjeta postal y contaba con 16 páginas. Hubo 15 números hasta septiembre de 1946, mes en que fue reemplazado por *Der Landbote*. El contenido de las *Cartas* fue parroquial y religioso, sin faltar las necrológicas, tan importantes para los lectores. También había algunas pocas noticias sobre lo que ocurría en Alemania; pero en comparación con la orientación decididamente “marrón” de la publicación anterior, se trataba de algo totalmente “inofensivo”, si corresponde tal epíteto.

No solo el tamaño y el nombre, sino también ya el primer artículo indican un cambio rotundo de tono. Ese artículo tiene por título “Unsere Soldaten”, “Nuestros soldados”. En la publicación anterior, todo lector habría identificado ese epígrafe con los soldados del ejército alemán. Pero ahora Riffel habla de los jóvenes evangélicos que estaban prestando su servicio militar argentino, cuya situación espiritual también le había interesado en años anteriores.

En octubre de 1946 apareció la cuarta publicación periódica de Riffel: **Der Landbote** (El Mensajero de Campaña; citado *Mensajero*. 1946-1972).

Es interesante constatar que la meta de la nueva publicación siguió siendo la misma que Riffel había indicado al iniciar sus periódicos anteriores:

El MENSAJERO DE CAMPAÑA se dirige en primer lugar a la población campestre y, entre ella, a un bien determinado grupo: a los habitantes del campo de habla alemana en la América del Sur en general y a los de la región del Río de la Plata especialmente (*Mensajero* 1 [2/10/1946]: 1).

Asimismo es importante constatar que esta publicación incorporó expresamente la realidad argentina en sus páginas. Esto equivale a decir que tanto los lectores como el editor han dejado de comprenderse como meros “huéspedes” en tierra extraña. Los mayores están en un “nuevo hogar”, y los descendientes ya están en su patria. Que la mayor parte de los artículos se haya publicado en alemán (con el artículo editorial también en traducción al castellano) no merma la importancia de esta constatación, sino que la fortalece: aquí en Argentina hay personas de habla alemana que se sienten en casa y en su patria en la Argentina. Este arraigo también se evidencia en la cantidad de aportes de lectores que migraron del campo a zonas urbanas y que con ello estaban experimentando los problemas de una segunda migración. Se produjeron así nuevas experiencias de desarraigo en el sentido de que habiéndose radicado en un determinado lugar del país y vivido allí durante dos o hasta tres generaciones, muchos nuevamente debían convertirse en migrantes para enfrentar nuevas situaciones en un entorno urbano más difícil dentro de ese país que había llegado a ser la patria de sus padres o abuelos. Esto agrandó la ruptura con respecto a la proyección de la vida, que primero estaba orientada al Volga y luego, por influencia de la ideología del Tercer Reich, a Alemania, y que ahora debía ubicarse en la Argentina cada vez más compleja, con un flujo considerable de población rural a medianas y grandes ciudades, de tareas rurales como agricultores a nuevas ocupaciones como obreros, empleados, sirvientas, changarines, para trabajar en la industria, el comercio, la construcción y diferentes áreas de servicios.

En este contexto se desarrollan algunas medidas del Peronismo, interactuando su política con respecto al campesinado sin tierra y su pedido de apoyo a su gestión. Estas medidas apuntaban a la solución de la situación de los arrendatarios, ya que con expropiaciones de grandes extensiones de tierras y su loteamiento en parcelas, por ejemplo, de cien hectáreas, se facilitó la instalación de agricultores propietarios en nuevas colonias. Asimismo, se tomaron medidas de protección de los obreros. Desde las páginas del *Mensajero*, Riffel aplaudió esa gestión en cuanto saneamiento del cuerpo agrario. Cabe recordar también que la apertura del semanario fue posibilitada por la gestión de un grupo de militantes peronistas alemanes del Volga.

También es importante el espíritu ecuménico de la publicación. Para hacer justicia a la división de los alemanes en un sinnúmero de iglesias y por querer servir a todas las personas de habla alemana, Riffel aclaró que relegaría las cuestiones netamente religiosas a segundo término. Sin em-

bargo, con el tiempo aparecieron diversas notas religiosas y eclesiásticas, tanto sobre Alemania como sobre el Río de la Plata, amén de meditaciones elaboradas por lectores.

El *Mensajero* publicó materiales similares a los de sus antecesores, con la lógica excepción de todo lo relacionado con el Tercer Reich y su ideología. Riffel suministraba un artículo editorial sobre algún tema actual y de la colectividad, brindaba noticias del acontecer mundial (con énfasis en la situación en la Alemania de posguerra) y sobre la Argentina, otorgaba un amplio espacio a información sobre el ámbito de los lectores y a sus cartas, publicaba relatos y novelas en varias entregas; y por supuesto no podían faltar los avisos de las congregaciones religiosas y las necrológicas, que seguían gozando de enorme popularidad entre los lectores. En 1949, el antiguo anexo *Fröhliche Jugend* fue relanzado e incorporado al *Mensajero*.

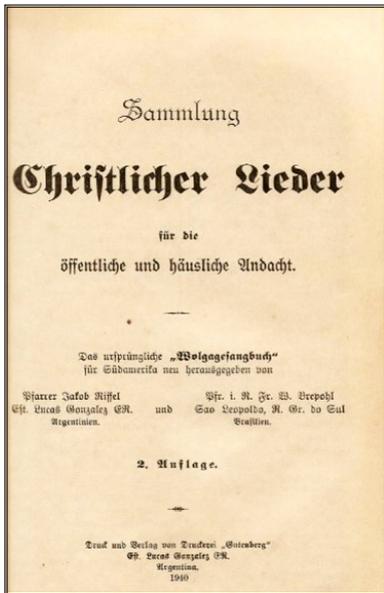
Luego del fallecimiento de Riffel, la publicación fue asumida por sus hijos Oscar y Luisa Riffel hasta el 19 de abril de 1972, fecha en que apareció el número 1301 como último. Durante 26 años, las páginas del *Mensajero* constituyeron un órgano único en el país y en América Latina: una plataforma de intercambio para la población fundamentalmente rural de origen alemán de Rusia.

Las demás publicaciones de Riffel

Riffel no solo se esforzó al máximo por brindar con sus publicaciones periódicas un espacio de encuentro de la colectividad y de formación histórica, cultural, etnológica y cristiana a los alemanes del Volga, sino que también publicó materiales para la vida de las iglesias y el trabajo pastoral.

Juntamente con el Pastor Federico Guillermo Brepohl, establecido en el Brasil, reeditó por primera vez en Sudamérica en 1939 el himnario conocido como ***Wolgagesangbuch***, *Himnario del Volga*, que ya había marcado profundamente la vida religiosa de las congregaciones evangélicas en el Volga. El himnario lleva por título *Sammlung Christlicher Lieder für die öffentliche und häusliche Andacht. Das ursprüngliche „Wolgagesangbuch“ für Südamerika zum ersten Mal neu herausgegeben*. Tres ediciones salieron de la Imprenta Gutenberg. La segunda es de 1940 (Lucas González), la tercera de 1950 (Gualedguaychú). Con esta publicación, Riffel vino al encuentro de un profundo deseo de los evangélicos, pues estos ya no contaban con la posibilidad de adquirir este himnario originalmente impreso en Rusia; y los pocos ejemplares traídos por los primeros inmigrantes ya se hallaban muy deteriorados por el uso. Había sido editado por primera vez a comienzos del siglo XIX por el Sínodo Evangélico Luterano del Volga. Contenía 823 himnos, compilados de diferentes himnarios llevados de Alemania a Rusia; y un anexo con oraciones para diversas ocasiones.

Riffel no se contentó con el voluminoso himnario. Editó en su imprenta por cuenta propia un anexo, ***Ergänzungsband zum Wolgagesangbuch*** (1939), con 199 himnos más, para adaptar el himnario completo a los libros



Wolgagesangbuch

más recientes de Alemania. Asimismo, completó los himnos tradicionales con más estrofas.

Cabe destacar que el tradicional himnario del Volga volvió a editarse en 1995 en Alemania para las congregaciones formadas por alemanes de Rusia que se instalaron en Alemania desde fines de la década de los ochenta del siglo XX.

Asimismo, Riffel reeditó en 1940 un himnario popular usado sobre todo por el movimiento de los Hermanos en sus encuentros de oración, predicación laica y canto; como también en los velorios y sepelios de toda la comunidad. Se trata del **Gemeinschaftsliederbuch** (*Himnario comunitario*), compilado y editado originalmente en Rusia por Peter Weinand. Esta colección de himnos de teología pietista y con toques de avivamiento se divulgó en la

región del Volga y en Besarabia, donde fue llevada por predicadores evangelistas. En el siglo XX hubo numerosas ediciones en Alemania e incluso una en Transilvania (Rumania). Las reimpresiones alemanas también fueron exportadas a los Estados Unidos, Brasil y Argentina. Actualmente continúan apareciendo nuevas ediciones. La historia universal de este himnario es un elocuente testimonio del vigor del canto religioso de tradición pietista. Con su edición, Riffel se integró a la larga fila internacional de reeditores del himnario.

No satisfecho con los 641 himnos de este libro, Riffel le agregó un apéndice, **Ergänzungsband – Anhang**, cuyos 104 himnos fueron elegidos por los Pastores locales Eduardo Eichenberger y Ernesto Lang y el evangelista Jacobo Schlegel. Para facilitar su uso a quienes poseían una edición vieja, Riffel editó este apéndice también por separado. También editó en 1950 en un solo tomo las respectivas terceras ediciones del *Wolgagesangbuch* y *Gemeinschaftslieder*.

Riffel también compaginó y editó en 1936, por mandato de la Conferencia Pastoral de Entre Ríos, una agenda para servicios pastorales básicos realizados por lectores, **Laienagende für die Gemeinden der Deutschen Evangelischen La Plata-Synode, Lesegottesdienst und die wichtigsten Amtshandlungen**. Es interesante notar que en los prefacios Martin Marczynski, Preboste del Sínodo, se dirige al público diciendo "*Lieber deutscher Volksgenosse*", "Querido connacional alemán", mientras que Riffel dice "*Liebe Glaubensgenossen!*", "¡Queridos correligionarios!", empleando una formulación de Gálatas 6,10 que significa "miembros de la familia de la fe".



Confirmacioën en Basavilbaso 1946

Para facilitar la preparación y el aprendizaje de las materias para la confirmación, Riffel editó en su imprenta en Gualeguaychú un librito de 42 páginas intitulado ***Was unsere Kinder vor dem Konfirmandenunterricht wissen sollen und Wiederholungsfragen zum Konfirmandenunterricht*** (sin fecha), un instructivo sobre lo que debe aprenderse, antes de las clases de confirmación, del Catecismo Menor de Lutero y del Catecismo de Heidelberg, de la Biblia y del himnario, y con 323 preguntas y respuestas para memorizar durante esas clases. De particular interés son las explicaciones de Riffel sobre los Diez Mandamientos, adicionales a las de Lutero en su Catecismo y algo más simplificadas. La sencilla guía es un compendio de fe y vida cristianas. En 1952, publicó la tercera edición del librito, señal de su éxito.

Riffel también publicó artículos etnográficos e históricos sobre los alemanes del Volga en el *Jahrbuch des deutschen Volksbunds für Argentinien* (Anuario de la Unión Germánica en la Argentina). En 1940 publicó en su imprenta en Lucas González un informe del evangelista Jakob Schlegel sobre su trabajo en Entre Ríos. En la imprenta de Riffel se imprimían también tarjetas, invitaciones, programas, talonarios y todo tipo de impreso para el comercio y particulares.

El libro del Cincuentenario

La fijación escrita de la historia de los alemanes de Rusia ya venía de larga data. Uno de los mejores antecedentes del libro de Riffel de 1928, en lo que hace a la etapa fundacional de las aldeas en el Volga, es el del sacerdote católico Gottlieb Beratz, *Die deutschen Kolonien an der unteren Wolga*, de 1923.

Los preparativos y la fiesta en sí del cincuentenario de la inmigración de los alemanes del Volga constituyeron el primer emprendimiento mayor de la colectividad como tal y como presentación a la sociedad argentina. Los inmigrantes y sus descendientes, muchos ya de segunda generación en el país, se reconocieron en este cincuentenario como colectivo con identidad común y también con numerosos problemas comunes vinculados fundamentalmente a la situación de los sin tierra, arrendatarios y subarrendatarios. La preparación histórica y cultural del cincuentenario impulsada decididamente por Riffel desde las páginas de su primera publicación periódica colaboró decididamente con este proceso. Riffel le dio un título programático a su libro: ***Die Rußlanddeutschen, insbesondere die Wolgadeutschen am La Plata (Argentinien, Uruguay und Paraguay)***; versión en castellano (2008): *Los alemanes de Rusia. En particular, los alemanes del Volga en la Cuenca del Plata (Argentina, Uruguay y Paraguay)*.



Die Rußlanddeutschen-1928

El libro se divide en tres grandes partes: 1. Antecedentes de los Alemanes del Volga, sus orígenes en Rusia y el movimiento de emigración; 2. En busca de una nueva patria; 3. En el Río de la Plata.

En la primera parte, el autor comienza con los antecedentes más remotos: la situación en tierras alemanas y los motivos de la emigración a Rusia en 1763. A partir de ahí, Riffel se centra en los alemanes del Volga, aclarando que, si bien estos constituyen la mayor parte de los alemanes de Rusia, no son el único grupo alemán que se hallaba asentado en el vasto imperio zarista. Muestra cómo se formó el compacto socio-étnico-cultural alemán del Volga. Luego de inicios sumamente difíciles, hubo una larga etapa de prosperidad

y finalmente comenzaron a caer calamidades sobre los colonos. Riffel explica el quite de los privilegios otorgados por Catalina la Grande en 1763, y especialmente la amenaza del largo servicio militar de cinco años y más, todo ello en el marco de una política de rusificación impuesta por el gobierno del zar Alejandro II (1851-1881) y exacerbada por el zar Alejandro III (1881-1894).

En la segunda parte, Riffel se luce como recopilador de material histórico e investigador de una historia que debe reconstruir pacientemente sobre la base de numerosos informes personales, memorias, textos impresos, declaraciones orales, contratos, diarios de viaje, pasaportes y otros documentos, pero que sigue teniendo grandes lagunas. Indica cuando hay información deficiente, señala tareas para futuras investigaciones (como por ejemplo sobre los exploradores, algunos de los cuales parecen haber sacado ventajas personales por sus servicios), y estimula a seguir juntan-

do material histórico. En un punto parece envolverse en dificultades sin solución: la fecha exacta de la llegada de los primeros inmigrantes, pues los datos oscilan entre el 24 de diciembre de 1877 y los primeros días de enero de 1878. Concluye diciendo lacónicamente: “Retengamos por ahora las fechas establecidas más arriba (primeros días de enero de 1878), a no ser que nos convenzan de una versión mejor.” Pero después, cuando cita la información sobre el grupo que fundó la primera colonia alemana del Volga en la Argentina, Hinojo, el 5 de enero de 1878, dice que este grupo llegó a Buenos Aires en vísperas de Navidad de 1977 y que tardó 13 días hasta llegar al lugar designado para la fundación de Hinojo. Riffel explica que el primer transporte, que luego siguió a Entre Ríos, fue conducido por engaño a la Argentina, ya que la gente quería ir al Brasil. Demuestra buen conocimiento de las publicaciones que se estaban haciendo en el vecino país sobre el tema, como también de una serie de informes personales.

La tercera parte del libro se divide en tres secciones: los primeros tiempos, el desarrollo durante los primeros cincuenta años, y cuestiones de etnología.

En la primera sección logra pintar un cuadro impresionante de las dificultades con que se encontraron los colonos y cómo las superaron. Combina de manera interesante datos puntuales, las grandes líneas de la política inmigratoria nacional, el carácter de los inmigrantes, cuestiones anecdóticas y muchos testimonios.

Desde la distancia satisfecha del investigador y lector actual, llama la atención la omnipresencia del tema de la comida a lo largo del libro. Riffel y sus informantes indican cuando la misma era buena, ya sea en el barco, en el hotel de inmigrantes o en Diamante; subrayan cuando era abundante; transmiten quejas cuando era escasa o mala; y denuncian cuando era pésima. La comida era un elemento vital en todo sentido, tanto para la gente como para el libro. “Comida” es una palabra generadora en el sentido de Paulo Freire, pues moviliza a todo el mundo, y Riffel logra transmitir esa fuerza con las 33 veces que emplea el término, siempre en contextos bien detallados.

Gracias a su trabajo de recopilación y publicación, Riffel pudo salvar del olvido muchísimos testimonios de los primeros tiempos de la inmigración. Sin él, la mayoría absoluta de estas voces se habría perdido, pues muy pocas personas habían puesto algo por escrito. Riffel hizo dos cosas: fue a escuchar a los ancianos y tomó nota de todo lo que le contaban; y también invitó a que la gente escribiera, publicando esos aportes en sus revistas y en su libro. A esas valiosas recopilaciones también pertenecen listas de los primeros inmigrantes, con todos los datos familiares a su alcance e incluso con los apodos de la gente.

A Riffel también se le debe la denuncia de una serie de injusticias cometidas en contra de los colonos, comenzando por los engaños en el viaje mismo hasta la explotación por el sistema de arrendamiento, embargo y prenda agraria, que él explica con muy vivos colores. Pero también denuncia a aquellos paisanos suyos que se dejan embaucar por las facilidades que otorgan los comerciantes vivos. Es decir, no acepta ingenuamente que

todo lo relacionado con su colectividad fuese excelente y perfecto. Donde siente que debe mostrar sus errores y vicios, lo hace.

La segunda sección muestra el desarrollo de la colonización en toda la Provincia de Entre Ríos y en otras regiones del país. Luego pasa a dos temas de fundamental importancia para la identidad alemana del Volga: la religión y la educación. Con respecto a la primera, su libro sigue siendo una fuente valiosa sobre las primeras épocas de las Iglesias evangélicas en Entre Ríos, de las que han quedado muy pocos testimonios escritos. De particular interés para el historiador eclesiástico es el párrafo “La época terrible y sin guía”, en el que Riffel transmite informes de Juan Stieben y los pastores Heyne y Dettenborn sobre unos vagabundos, sujetos dudosos, alcohólicos e incluso un ex misionero venido abajo, que se autodesignaron pastores y se aprovecharon de la necesidad de atención pastoral que tenían los fieles en Aldea Protestante.

Riffel indica siempre el origen de lo que publica, qué personas le proporcionaron qué datos y de qué documentos extrajo información. Sus buenas relaciones con los representantes de las demás Iglesias cristianas con membresía alemana del Volga constituyen un verdadero adelanto para su época, en la que aún no existía un espíritu ecuménico en el cristianismo; y si bien Riffel es muy celoso con respecto a su propia Iglesia y lamenta la división de la colectividad en tantas astillas religiosas, siempre fue muy respetuoso de otras Iglesias.

En materia de educación, el lector interesado esperaría quizá más datos concretos. Fue esta un área particularmente difícil y sacrificada en todo sentido, ya que muchos padres y comunidades tenían que preocuparse por conseguir docentes bien preparados, y los docentes, por su parte, por su vejez, pues no existía una jubilación garantizada, problema que jamás encontró solución para el caso de los llamados maestros particulares.

Con mucha agudeza, Riffel analiza las diferencias entre las circunstancias históricas de las colonias en el Volga y la dispersión en la Argentina. Advierte que no se debe ser ingenuo en querer comparar e igualar simplemente las situaciones antiguas y actuales (es decir, de 1928) en cuestiones eclesiásticas y educacionales, pero que tampoco se ha de desechar lo viejo solo por viejo. Sabe que se debe ser creativo, pero insiste en aprovechar lo mejor de lo heredado para el presente. Es honesto y reconoce que en su momento –1928– los alemanes de Rusia no han alcanzado el nivel en materia educacional con el que contaban en Rusia.

La tercera sección repasa los aspectos relacionados con las costumbres, la cultura y las etapas de la vida de los alemanes del Volga. El primer punto de interés es la discusión sobre la necesidad del empleo de la fórmula *alemán de Rusia* en lugar de *rusoalemán*, insistencia ya planteada en el primer número del *Rincón alemán de Rusia*.

Dejando constancia de las excepciones loables, su denuncia de médicos y farmacéuticos aprovechadores, explotadores e incompetentes es una bella página de defensa de los enfermos y sobre todo los pobres entre estos.

Muy simpáticas resultan sus observaciones sobre la vestimenta, cuando constata que las ropas alemanas y rusas van siendo cambiadas por argentinas; y que las mujeres comienzan a maquillarse, a usar cabellos cortos y

“en ocasiones también vestidos demasiado cortos”. Alaba a las mujeres de las aldeas católicas, que siguen manteniendo la misma moda que en Rusia.

Su análisis del modo de vida se centra en el carácter *alemán* de los inmigrantes. En estas páginas Riffel hace dialogar y discutir entre sí distintas opiniones sobre esta cuestión.

Las personas interesadas en lingüística hallarán verdaderos manjares – lamentablemente en porciones pequeñas– en el párrafo sobre la lengua y la poesía de los alemanes del Volga. Hay verdaderas curiosidades lingüísticas entre los ejemplos dialectales que ofrece Riffel, como la incorporación de palabras rusas al alemán y el empleo de términos castellanos. Excusa esta mezcla aduciendo ejemplos de vocablos franceses que se introdujeron al alemán en tierras alemanas, y entiende que al no haber términos adecuados para lo que se quiere designar, es necesario tomar estos préstamos, tales como *yerba, mate, bombilla, faja, alpargatas, zapatillas, alcalde, Mate suckeln, Dippcha*. Pero también critica la incorporación innecesaria de palabras castellanas para designar cosas que sí existen en alemán.

Un bello capítulo intitulado “De la cuna hasta la tumba” cierra el libro. Riffel pasa revista a todo lo que sucede en torno al bebé, la juventud, el amor, el casamiento, la edad adulta, la enfermedad y la muerte, y concluye con una frase sorprendente: “Descansen en Paz todas las almas”.

Agrega un suplemento con una síntesis del informe de 1887 de Alejo Peyret, “La colonia ruso-alemana ‘Alvear’ en el Departamento Diamante”; y suministra una bibliografía comentada.

El libro de Riffel rescata mucha memoria histórica, que de otra manera habría perdido indefectiblemente. La memoria histórica constituye el material con el cual se elabora la identidad de una persona, comunidad, colectividad, etnia, nación, cultura. ella, no hay presente con sentido ni proyección al futuro. Tanto en sus revistas como en su libro, Riffel dejó sentadas las bases para el conocimiento y el fortalecimiento de la identidad de un importante sector de la población argentina; y si bien la generación joven ya prácticamente no habla el dialecto (ni el alemán estándar), sigue existiendo un sustrato cultural y en parte también religioso que permanece y que los hace ser lo que son, permitiéndoles aportar su identidad al gigantesco proceso de integración y confluencia de esta nación.

Riffel suministra valioso material sobre la fundación de unas cuantas colonias y aldeas. En varios casos, han surgido autores locales que publicaron la historia de sus pueblos; y allí donde esto aún no se hizo, podrá hacerse comenzando con la información que brinda Riffel.

Trabajando con historias de vida, Riffel se adelantó casi medio siglo a una técnica que hoy se emplea mucho en historiografía: escuchar, grabar, anotar y evaluar relatos de las personas que hicieron historia con su propia vida. Su libro es un impulso a seguir haciendo lo mismo, antes de que se pierdan los últimos restos de esta memoria viviente.

El libro gemelo católico del de Riffel es, *Festschrift zum Fünfzig-Jahr-Jubiläum der Einwanderung der Wolga-Deutschen in Argentinien*, del Padre Ludger Grüter, también de 1928. Unas décadas después, la investigadora Barbara Iris Graefe publicó una investigación en la que expuso los resultados de sus investigaciones de campo sobre la etnología de los alemanes

de Rusia en la Argentina, realizados a lo largo de dos años (Graefe 1971). En 1978, Thomas Kopp, ex maestro alemán de Entre Ríos, publicó en Alemania su libro sobre la colonización de los Alemanes del Volga en la tierra mesopotámica argentina. Para el Centenario de la Inmigración en 1978, Víctor Popp y Nicolás Dening publicaron *Los alemanes del Volga*, con aportes propios, de otros autores y muchos pasajes basados en Riffel. En 1986, Olga Weyne publicó *El último puerto*, fruto de investigaciones bibliográficas y estudios de campo. La tesis doctoral de Daniel Carlos Beros (2007, 2011) se dedicó, como se vio a lo largo de este trabajo, entre otros temas, muy seriamente a las publicaciones que aquí se analizan.

Sin pretender abarcar la totalidad de los usos de las publicaciones de Riffel, pueden señalarse algunos temas que podrían investigarse en las páginas de las publicaciones periódicas y en el libro del cincuentenario: la poesía de los alemanes del Volga, temas de género, la religiosidad, la situación de los arrendatarios y campesinos pequeños, el cooperativismo, las escuelas alemanas, la migración al Chaco y del campo a Buenos Aires, el impacto del nazismo sobre los alemanes del Volga, la historia de un sinnúmero de familias a partir de los obituarios, las perspectivas políticas de la colectividad, la historia de las Iglesias, la relación de la colectividad con el mundo argentino y su integración al mismo; la historia de los asentamientos desaparecidos y ya casi olvidados: Campo Racedo, Aldea Sara, San Alfonso, Eberhard-Moreno, Laura, Campo Morán, Santa Flora, Vivanco, Buena Vista, La Peregrina, Luciano, Campo García, La Lata y otros. Sobre cualquiera de los temas de la historia y la cultura de los alemanes del Volga, las publicaciones de Riffel suministran suficiente material como para elaborar unas cuantas disertaciones doctorales.

La obra historiográfica, etnológica, educacional y eclesiástica de Jakob Riffel, plasmada fundamentalmente en sus publicaciones periódicas con sus luces y sus problemas y en el libro del cincuentenario de la inmigración, construyó identidad histórica y cultural de los alemanes del Volga. Hasta antes de la irrupción del nazismo, fue una recreación de la memoria histórica cultural colectiva del público lector. La creciente adhesión a la ideología del Tercer Reich marcó un cambio de rumbo que fue un engaño para los sectores de la colectividad que, al igual que muchos alemanes étnicos en otras partes del mundo, habían puesto esperanzas en lo que estaba sucediendo a miles de kilómetros de su lugar de residencia y lo que se prometía desde allí, cuyo resultado final fue un estrepitoso fracaso. La instrumentalización de los alemanes del Volga fue ejercida por el aparato propagandístico del Reich, que aprovechó todas las fisuras y aperturas posibles del colectivo y, en el caso bajo estudio, particularmente la publicación *Der Rußlanddeutsche* de Riffel, para inyectarles el virus mortífero de un orgullo "racial"; y a la vez fomentó un espíritu entusiasta en quienes antes se habían sentido "inferiores" como "alemanes de segunda o tercera" frente a los alemanes de Alemania, los *Reichsdeutsche*, que en ocasiones también los miraban con cierto menosprecio. Al ofrecerse la ideología nazi como una cristalización de lo que flotaba en el imaginario de muchos alemanes étnicos en Argentina (la alemanidad, el idioma alemán, una identificación con ideales que atraían y prometían, un distanciamiento de argentinos criollos y de judíos), el editor mismo y muchos

líderes de la colectividad dieron amplio espacio en la publicación periódica a este conjunto ideológico y se nutrieron de él. Luego del derrumbe de la quimera, prácticamente no hubo reflexión ni un procesamiento de lo que se había propagado y lo que había sucedido en todos los lugares del hemisferio norte que habían sido dominados por el nazismo. Lo que sí hicieron las siguientes publicaciones periódicas de Riffel es acompañar una paulatina integración de su público lector a la patria de las nuevas generaciones.

El acervo de las publicaciones de Riffel constituye un archivo muy valioso para el estudio de todos estos diferentes procesos y la reconstrucción de las diferentes etapas: arribo, arraigo, ilusiones, esperanzas, errores, desilusiones, frustraciones, éxitos, diferenciación, paulatina integración; así como para la reconstrucción de la historia de las mentalidades de buena parte del colectivo. Como tal, es un destacado aporte de este pastor evangélico alemán del Volga y enterreriano a la cultura universal.

Bibliografía citada¹¹

- Beratz, Gottlieb, *Die deutschen Kolonien an der unteren Wolga in ihrer Entstehung und ersten Entwicklung*. Berlín: Verband der wolgadeutschen Bauern, 1923.
- Beros, Daniel Carlos. *En búsqueda de patria. El lenguaje de la fe de los alemanes de Rusia evangélicos en Argentina*. Buenos Aires: Ed. del autor, 2011.
- Beros, Daniel Carlos. *Heimat für Heimatlose. Die Sprache des Glaubens und die Suche nach Bodenständigkeit bei russlanddeutschen Migranten in der La Plata-Region zwischen 1925 und 1955*. Neuendettelsau: Erlanger Verlag für Mission und Ökumene, 2007.
- Friedmann, Germán C. "El impacto del nacionalsocialismo en el semanario *Der Russlanddeutsche*, 1933-1939". En: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera Serie, 49 (2018): 117-144.
- Graefe, Iris Barbara. *Zur Volkskunde der Russlanddeutschen in Argentinien*. Viena: A. Schendl, 1971.
- Grüter, Ludger. *Festschrift zum Fünftig-Jahr-Jubiläum (1878-1928) der Einwanderung der Wolgadeutschen in Argentinien*. Buenos Aires: Guadalupe, 1928.
- Kopp, Thomas. *Wolgadeutsche siedeln im argentinischen Zwischenstormland*. Marburgo: Elwert, 1979.
- Lütge, Wilhelm, Werner Hoffmann, Karl Werner Körner, Karl Klingenfuss. *Los alemanes en la Argentina. 500 años de historia*. Trad., y ed. Regula Rohland de Langbehn. Buenos Aires: Biblos 2017.

¹¹ En la bibliografía normalizamos al uso hispánico la letra *ß*, escribiendo *Russland*, no *Rußland*. (N. d. E.)

Popp, Víctor P. y Dening, Nicolás. *Los alemanes del Volga. Tras largo peregrinar por Europa hallaron patria definitiva en América*, Buenos Aires, 1977.

Riffel, Jakob.

- . „Ein Wort vor der Tür“. *Russlanddeutsche Ecke* en el *Evangelisches Gemeindeblatt*, Año 31 (1925:23): 328.
- . „Volkskundliche Skizzen aus dem Leben der Wolgadeutschen in Argentinien“. (DVBfA/Jb), 1928: 67-78.
- . *Die Russlanddeutschen, insbesondere die Wolgadeutschen am La Plata (Argentinien, Uruguay und Paraguay). Festschrift zum 50-jährigen Jubiläum ihrer Einwanderung (1878-1928)*. Herausgegeben im Auftrag seiner Landsleute von Jakob Riffel, Pastor zu Est. Lucas González E.R., Argentina. Gualeguaychú: Edición de autor, 1928. (2ª ed. mejorada y ampliada).
- . „Deutsche Festrede des P. Jakob Riffel gehalten anlässlich des 50. jährigen Jubiläums der Russlanddeutschen Einwanderung nach Argentinien“. *Russlanddeutsche Ecke* en *Evangelisches Gemeindeblatt* 35 (1929): 6-7.
- . *Laienagende für die Gemeinden der Deutschen Evangelischen La Plata-Synode. Lesegottesdienst und die wichtigsten Amtshandlungen*. Vorwort: Probst Martin Marzynski. Lucas González, Entre Ríos: Entre Ríos-Pfarrkonferenz der Deutschen Evangelischen La Plata-Synode (Imprenta “Gutenberg”), 1936
- . „Die Einwanderung und Ausbreitung der Rußlanddeutschen in Argentinien“. *Deutscher Volksbund für Argentinien. Jahrbuch* (DVBfA/Jb), 1937: 60-64.
- . y Friedrich Wilhelm Brepohl (eds). *Sammlung christlicher Lieder für die öffentliche und häusliche Andacht* (“Wolgagesangbuch”, “Gemeinschaftsliederbuch”, editor original Peter Weinand). Lucas González ER: Imprenta Gutenberg, 1940; Gualeguaychú: Imprenta Gutenberg, 1950
- . (ed.). *Ergänzungsband zum Wolgagesangbuch. Zusammengestellt von P. Jakob Riffel*. Lucas González ER: Gutenberg, 1939 (fascículos 38-45, pp. 595-718). 2ª edición ampliada, 1950.
- . (ed.). *Ergänzungsband (Anhang) zur südamerikanischen Ausgabe des Gemeinschaftsliederbuches* (“Wolgagesangbuch”) von Peter Weinand. *Ausgewählt von den Pastoren E. Eichenberger und E. Lang und dem Evangelisten Jakob Schlegel* (Adjuntado como segundo anexo al “Wolgagesangbuch”). Lucas González ER: Gutenberg, 1940; 2ª ed. 1950.
- . *Was unsere Kinder vor dem Konfirmandenunterricht wissen solle und Wiederholungsfragen zum Konfirmandenunterricht*. Gualeguaychú: Imprenta Gutenberg, s/f. 3ª. ed.: 1952
- . *Los alemanes de Rusia. En particular, los alemanes del Volga en la Cuenca del Plata (Argentina, Uruguay y Paraguay). Libro conmemorativo con motivo del cincuentenario de su inmigración (1878-1928) escrito*

- y publicado por encargo de la colectividad por Jakob Riffel. Pastor en Lucas González, Argentina. Edición literaria a cargo de René Krüger. Buenos Aires: Edición de Lidia María Ester Riffel, 2008.*
- Schlegel, Jakob. *Im Dienst der Evangeliums-Verkündigung in Argentinien. Reisebericht von Evangelist Jakob Schlegel.* Lucas González: Gutenberg, 1940.
- Schleuning, Johannes. „Pfarrer Jakob Riffel - Ein Pionier der Rußlanddeutschen am Rio de La Plata in Argentinien“. En: Stumpp, Karl (Ed) *Heimatbuch der Deutschen aus Russland.* Stuttgart: Landmannschaft der Deutschen aus Rußland, 1960: 109-117.
- Walter, Horacio. “Los alemanes de Rusia en Argentina: una comunidad visible”. *Cuadernos del Archivo. Publicaciones del Centro DIHA*, 3 (2019), N° 5/6: 172-185.
- . *Identidad e inmigración. Un espacio de convivencia.* La Plata: Libro del Autor, 2005.
- Weyne, Olga. *El último puerto. Del Rhin al Volga y del Volga al Plata.* Buenos Aires: Editorial Tesis. Instituto Torcuato Di Tella, 1986.

Nota editorial

El problema de la “segunda generación” o los descendientes de alemanes

El trabajo reproducido a continuación se agradece a una gran especialista en su tema. La publicación se dedica a este tema en tanto tal y no, como suele ocurrir en los *Cuadernos del Archivo*, a un asunto histórico del área al que pertenece. Esto merece un comentario editorial.

Estamos abriendo aquí una ampliación de la revista, dedicada a percibir ecos de la proveniencia en la obra y trayectoria de individuos de ascendencia germana, llegados aquí muy jóvenes o nacidos en el país, que poseen arraigue y conciencia de su trasfondo de inmigración.

Los fenómenos de la inmigración y de la introducción de conocimientos por parte de personas de habla alemana han llegado a un término entre 1950 y 1980. Por lo general, hablar de estos fenómenos, es referirse a hechos históricos. Sin embargo, hasta el día de hoy sigue habiendo investigadores activos inmigrados o que proceden de familias de habla alemana, igual que en su tiempo el botánico Cristóbal Hicken o el naturalista Eduardo L. Holmberg, entre otros, a quienes los historiadores alemanes o austríacos consideran paisanos. Y en efecto, su labor continúa la de las generaciones de científicos e investigadores forasteros que contribuyeron a formar diversas especialidades de la academia argentina. Pero pertenece a la ciencia propia del país. En el capítulo VIII del libro *Los Alemanes en la Argentina. 500 años de historia*, dedicado a los numerosos intelectuales germano-hablantes y su contribución al establecimiento de la ciencia argentina, aparecen después de la Segunda guerra Mundial los nombres de unos pocos discípulos argentino-germanos de docentes investigadores alemanes (Lütge *et al.* [es la edición en castellano del libro de 1981] 2017: 381 y 383), destacándolos entre muchos otros hijos de los inmigrados de habla alemana de su generación que también se dedicaron a la investigación y la docencia universitaria. Por los años 1970, para los sucesores de Lütge, que completaban informaciones respecto de la primera edición del libro (1955), conocer a especialistas muy jóvenes y reconocer su relieve como futuros investigadores solo podía darse en algún caso excepcional. La nueva generación estaba en el comienzo de su vida profesional, más adelante muchos de los que tenían origen alemán formarían una red, fomentada además a través de sistemas de becas del Estado Alemán y de otras instituciones alemanas, austríacas y suizas, destinadas a fortificar los lazos académicos. Esta red no se limitó a los estudiosos de familia alemana sino que incluía a quienes reunieran las condiciones para estudiar o profundizar sus conocimientos en las universidades alemanas, de cualquier trasfondo y proveniencia. Pero incluyó a hijos de alemanes. Y es a este grupo al que pertenece María Luisa Altinger. Nació en Alemania de una familia ya radicada anteriormente en la Argentina, llegó muy niña a la Argentina, realizando su escolaridad y su

carrera en el país. Fue guiada, entre otros mentores, por el alemán Werner Schwerdtfeger al que rinde homenaje en el comienzo de su artículo. Le tocó así entre sus docentes un importante meteorólogo alemán que la orientó hacia su actividad futura.

Al considerar la bibliografía de María Luisa Altinger resulta curioso que ella no se refiera en su homenaje al hecho de que varias de sus publicaciones tempranas se realizaron en conjunto con otro meteorólogo germano de reconocida trayectoria: Erich Lichtenstein. En efecto, Schwerdtfeger sólo fue uno entre otros meteorólogos del ámbito alemán que actuaron o se asentaron en la Argentina. En el libro sobre los alemanes en la Argentina encontramos que en el Servicio Meteorológico Nacional trabajaban Curt Wölcken (1904-1992), Josef Hoffmann (1920-2002) y –precisamente– Erich Lichtenstein (1925-2021) y los geofísicos Federico Prohaska y Otto Schneider (1912-1999), a cuyo grupo –afín al de los meteorólogos pero dedicado a la tierra más que a la atmósfera– adscriben a Schwerdtfeger (Lütge *et al.* 2017: 390). Todos ellos participaban después de la guerra de la docencia que formó a María Luisa. Si no los nombra y si su colaboración con Erich Lichtenstein no le merece comentario –según manifestó en conversaciones *off the record*– es porque la metodología aplicada por ellos le resultó estéril y abstracta. Schwerdtfeger, en cambio, se dedicaba a la exploración y el trabajo de campo, como vemos en el breve homenaje que le dedica Altinger. Su interés y su especialización llevaron a ésta a que ampliara y definiera en forma autónoma su propio rumbo en base a enseñanzas de autores alejados, como Fujita. Ella se dedicó desde 1970 a su especialidad de investigación, los tornados, y se consolidó como la principal especialista argentina del tema, una especialidad que demanda ante todo trabajo de campo, mediciones, registros de todo tipo. De esta especialización presentamos una muestra en este *Cuaderno del Archivo*.

Sin entrar de lleno en analizar su relación de discípula frente a sus colegas mayores y docentes, tanto los argentinos como los inmigrados, no se podrá resolver la cuestión de si su ascendencia germana trasluce en su labor profesional. En honor a ella sería deseable que esta publicación incitara a algún estudioso a dedicar un trabajo histórico a los meteorólogos de proveniencia germana en la Argentina o a alguno de ellos.